

LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SAN LUIS Y EL NUEVO DESTINO DEPORTIVO MANIFIESTO DE AMÉRICA⁸⁴

Fabrice Delsahut

Universidad Paris 4- Sorbona

Fecha de recepción: Julio 2012

Fecha de aceptación: Noviembre 2012

Resumen:

En 1904, en San Luis, Missouri, las competiciones Olímpicas y las Jornadas Antropológicas, quedaron perdidas entre el caos de una exposición internacional, la Exposición de la Compra de Louisiana. A pesar de que se esperaba que prevaleciera el espíritu universal, en San Luis destacaron los prejuicios raciales de sus organizadores. En contra de lo que los diferentes presidentes del COI trataban con esfuerzo de hacer creer en las décadas anteriores, el efecto de las investigaciones raciales sobre las formas de pensamiento deportivo no se quedó solamente en una desafortunada ocasión en la historia del Movimiento Olímpico.

Nos gustaría demostrar, a partir de estos hechos, de qué modo las ciencias del deporte, junto con la antropología en auge, comenzaron a apoyar a causas tan cuestionables como la jerarquía racial o el derecho de colonización y de qué modo aportaron una gran contribución al nacimiento de unos Estados Unidos que colocaban al deporte en el corazón de su constitución. San Luis representó la oportunidad de definir nuevas fronteras físicas, geográficas, raciales y tecnológicas.

Palabras clave: Jornadas Antropológicas, Juegos Olímpicos, Razas, Deporte.

THE OLYMPIC GAMES OF ST. LOUIS AND THE NEW AMERICAN SPORTING “MANIFEST DESTINY”

Abstract:

In 1904, in St. Louis, Missouri, the Olympic competitions and the Anthropology Days were lost in the chaos of a World Show, the Louisiana Purchase Exposition. In spite of the universal spirit that was expected to prevail, Saint-Louis showed the racial prejudices of their organizers. The impact of the race studies on the ways of thinking sport, contrary to what the different chairmen of the IOC tried hard to make believe during the new decades, was not only an unfortunate moment in the history of the Olympic movement.

From these facts, we would like to show how sports sciences and burgeoning anthropology began, together, to serve such questionable causes as racial hierarchy and the right to colonize and how they greatly contributed to the birth of an American nation that

⁸⁴ Una primera versión de esta investigación fue presentada en el 15^{ème} Carrefour d'Histoire du Sport: organizado del 29 al 31 de octubre de 2012 por la Universidad de Rouen (Francia)

put sport in the heart of its constitution. St. Louis so represented the opportunity to define new technological, racial, geographical, and physical frontiers.

Key words: Anthropological Days, Olympic Games, Races, Sport.

En 1904, los Juegos olímpicos se celebraron en San Luis, en Missouri. En principio, estos Juegos deberían haberse celebrado en Chicago. El Comité Olímpico Internacional (C.O.I.), a pesar de la desaprobación de Pierre de Coubertin, optó por cambiar los Juegos de la IIIª olimpiada de Chicago a San Luis.

La elección de ésta ciudad como sede no parece anodina. ¿Qué personalidades fueron el origen de este cambio y cuáles fueron las motivaciones de cada uno? Esta ciudad-símbolo, que fue la « puerta del oeste », el punto de salida del centro de la tierra ideológica, del dinamismo social -la frontera americana-. ¿En qué pudo promover nuevas fronteras corporales a partir de aquel momento? ¿Iban los Juegos Olímpicos a constituir una herencia deportiva determinada por el nuevo destino manifiesto deportivo de América?

A partir de una importante revisión histórica de la época, realizada en el *Missouri Historical Society*, y de los últimos trabajos de historiadores americanos, nos gustaría mostrar que, en respuesta a la pérdida de grandes espacios salvajes que conquistó la vigorosa democracia, América buscó un nuevo mecanismo para fortificar la evolución democrática de la civilización americana. Los científicos deportivos ofrecieron la competición deportiva como una alternativa. Los Juegos Olímpicos –y los Juegos antropológicos que los precedieron- tuvieron un papel importante en el hecho de convencer al público americano que el deporte servía a los intereses del progreso y a la revitalización nacional. Los medios reconfirmaban esta ideología naciente, promoviendo los Juegos Olímpicos con una próxima avalancha de récords. El « mito del Oeste salvaje » es, en el entorno de los Juegos y de la Feria-Exposición que les acogen, simbólicamente sustituido por el deporte y la cultura física apodada « *el evangelio del músculo* ».

Aquellas jornadas olímpicas contribuyeron al despertar de una conciencia deportiva nacional, confirmando la raza blanca en sus capacidades atléticas, y anteponiendo la total potencia americana en materia de deporte y por extrapolación, sobre el mundo entero.

1. El entorno

1.1. La Louisiana Purchase Exposition

Tras un siglo XIX rico en exhibiciones humanas en Europa y en Estados Unidos (particularmente en la *Exposición Universal* de Chicago en 1893 o en la de Búfalo en 1901), los americanos organizaban en 1904, una nueva exposición

universal en San Luis (Missouri). Para celebrar la compra en 1803 de la Luisiana, el sector de la exposición cubrió más de 636 hectáreas en el corazón de San Luis e incluyó más de doscientos edificios celebrando el poder de la ciencia y de la tecnología a través de los últimos inventos, desde la electricidad hasta el automóvil, desde el avión hasta el fonógrafo, desde el cine hasta la radio. Esta ciudad, en la ciudad, incluyó monumentales palacios de inspiración griega y romana, juegos de agua impresionantes, numerosos lugares internacionales reconstituídos (bazar egipcio, Alhambra, pueblos irlandeses y esquimales,...) y millares de bombillas iluminando el cielo. David R. Francis, presidente de la exposición, exponía claramente que las diferentes atracciones « *serán recordatorios permanentes de la Feria Internacional de San Luis para las generaciones venideras* »⁸⁵. En la mejor hipótesis, las celebraciones reflejaron las más finas cualidades humanas como el espíritu de empresa, la curiosidad, la inteligencia y el éxito. En el peor de los casos, las manifestaciones trataban de ordenar el mundo y sus pueblos definiendo quienes son superiores y quienes no están civilizados. Esta tercera Feria Internacional americana tenía como objetivo contribuir a la educación del « *ciudadano modelo* ». La enseñanza tenía así un sitio preponderante, justificando la expansión colonial. En el transcurso del siglo XIX, los Estados Unidos extendieron su soberanía del Caribe al Pacífico, pensando que se trataba de su « *destino descubierto* » controlar el continente de un océano a otro. La sección antropológica no estaba aquí únicamente para ilustrar los sueños exóticos de un punto de vista europeo, como fue el caso en París en 1900, sino para mostrar qué era la desesperante primitividad y el barbarismo de estos pueblos que en lo sucesivo recibirían ayuda con las escuelas del gobierno americano. Entre el 30 de abril y el 1 de diciembre, más de 19 millones de personas visitaron la Exposición.

1.2. Los Juegos antropológicos

Quince días antes de los Juegos Olímpicos, se realizaron « *jornadas antropológicas* » en las cuales se organizaron competiciones especiales reservadas a los que la América xenófoba de entonces llamaba « *salvajes* ». En este marco se enfrentaron los Crow, los Sioux, los Pawnee, los Navajo, los Chippewa y « *otros pueblos de Estados Unidos* », los Ainu de Japón, los Cocopa « *de Baja California en Méjico* », los Sirios de Beirut, los « *Patagonios de América del Sur* », los « *Zulus y los Pigmeas de África* » y, los originarios de Filipinas, los Moros, los Negritos y los Igorots, repartidos en ocho « *grupos culturales* » diferentes. Estos « *extraños* » competidores – una centena de los que participaron en las olimpiadas « *salvajes* » - provenían de los dos mil indígenas exhibidos en el marco de la LPE. Las « *olimpiadas salvajes* » fueron repartidas en dos jornadas por William J. McGee, primer presidente del *American Anthropological Association* y administrador del departamento antropológico de la exposición.

⁸⁵ Francis David Rowland, 1913, *The universal exposition of 1904*. Vol.2, Louisiana Purchase Exposition Company, p.xvi.

The anthropological athletic meet lo hizo aparecer en el programa de la Exposición, como un teatro donde se inventa la alteridad « exótica », un espacio de teoría sobre las jerarquías raciales y el lugar donde se ponen de relieve estas desigualdades, indicando así los pueblos colonizados y « *los colonizables* ». Si el objetivo reconocido era verificar las capacidades físicas reales de los « *indígenas* », el estudio de los documentos históricos demuestra una voluntad más implícita de mostrar al mundo la superioridad de la raza blanca sobre los salvajes. Se reparten entonces, a merced de los discursos antropológicos, las razas en la escala evolucionista. El deporte, como producto cultural de las naciones dominantes, se convirtió aquí en una herramienta de una socialización diferenciada de primera importancia y contribuyó sin saberlo a completar el fresco de la homonización.

1.3. Los Juegos Olímpicos

Tras los Juegos Olímpicos, Pierre de Coubertin sufrió un nuevo revés en 1904 en San Luis. Las competiciones olímpicas se englobaron en el marco de las festividades de la Exposición. Coubertin temió en cuanto a su buen funcionamiento, al impacto y a la originalidad de aquella edición. Presentía el fracaso de la universalidad de aquellos juegos, unidos a una empresa comercial. Los hechos le dieron la razón. El movimiento olímpico era aún joven y sus miembros no prestaban suficiente atención a los propósitos que de ellos se desprendían. Coubertin por otra parte no vaciló de ninguna manera en criticarles con virulencia en sus memorias, veintiséis años después escribía:

*«A lo mejor a estos Juegos de San Luis les faltaba atractivo. No tenía, personalmente, ninguna gana de asistir. Guardaba rencor a esta ciudad por las desilusiones que me había causado nada más verla en el mapa, en la confluencia del Missouri y del Mississipi. Fenimore Cooper me ayudó pensando que, qué podía esperar entonces de un paisaje donde se encuentran dos ríos de nombres extraños y sonoros. Ninguna belleza, ninguna originalidad. Presentía que la Olimpiada combinaría con la ciudad ».*⁸⁶

Los Juegos Olímpicos no escaparon al incremento de las ideologías racistas de los primeros años de siglo XX. A pesar del espíritu universal que se desearía que los presidiera, San Luis reflejará durante mucho tiempo los prejuicios sexistas y raciales de sus organizadores. Los Juegos Olímpicos de San Luis son, muy a pesar del barón Pierre de Coubertin, la ocasión de discutir sobre el mérito atlético de las diferentes razas.

En las ochenta y cuatro pruebas generalmente consideradas como parte del programa olímpico, únicamente cuarenta y dos incluyeron atletas que no eran de origen estadounidense. Europa no estuvo muy presente. Los Juegos no se

⁸⁶ Pierre de Coubertin, 1996, *Mémoires Olympiques*. Paris: Editions Revue EP.S, p.68.

concibieron como una competición *inter-naciones*, sino como una competición entre los atletas aficionados del mundo entero. Se trataba entonces de encontrar fondos necesarios para que los atletas, pudieran acudir a los lugares concertados. Aquí, en este caso, el viaje marítimo entre Europa y el Missouri era extremadamente caro, lo que aminoró la representación del viejo continente. Once países únicamente participaron: de los 681 atletas, 525 fueron americanos (Estados Unidos). San Luis supuso, al día de hoy, la más baja participación de la historia de los Juegos con únicamente 12 naciones comprometidas. Esto no molestaba para nada a los americanos puesto que el periodista Charles J. P. Lucas escribe que « *gracias a América los Juegos de París fueron un éxito, y sin la participación de los americanos el segundo renacimiento de los Juegos habría sido una farsa* »⁸⁷. Del 29 de agosto al 20 de octubre, en las competiciones ahogadas por exhibiciones de toda clase, los americanos se adjudicaban la mejor parte, llevándose 79 medallas de oro de 94 puestas en juego. Estos resultados confirmaron las voluntades políticas y sociales de los dirigentes americanos de promover la cultura deportiva. James E. Sullivan, director de los Juegos, declaró sobre esto, « *cuantas competiciones atléticas sanas podrían fabricar un siglo americano* ».

2. La elección de la ciudad sede

2.1. Una elección política

Como subraya Pierre de Coubertin en sus memorias, « *una rivalidad envidiosa y antigua* » existe entre Chicago y San Luis. San Luis reclamó los Juegos que encontraron su sitio en el seno de la *Louisiana Purchase Exposition*. Esta voluntad de acoger los Juegos se basaba primeramente en la insistencia de James E. Sullivan, secretario de la potente y muy influyente *Unión de los Atletas Aficionados*, jefe del departamento de cultura física y futuro director de los Juegos Olímpicos. Vió así la ocasión de agrupar todas las manifestaciones deportivas previstas para la Exposición en el seno de su servicio y como colofón, los Juegos Olímpicos. Esta demanda se vio reforzada por la reprogramación de David R. Francis de la Exposición para 1904, cuando inicialmente estaba prevista para 1903. Esto tuvo eco, lo que hizo que también, once años antes, se tuviera que retrasar un año la exposición en la cual Chicago conmemoraba, en nombre de toda América, el cuarto centenario de su descubrimiento por Cristóbal Colón (1893: *World Columbian Exposition*).

Pierre de Coubertin, al igual que el C.O.I., se opuso a este cambio, sin embargo vio bien, la presencia del presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, en estos Juegos. Entonces solicitó el arbitraje del jefe del Estado americano, quien se pronunció a favor del cambio. Coubertin decidió entonces no

⁸⁷ Charles J. P. Lucas, 1905, *The Olympic Games*. St. Louis, MO, Woodward & Tiernan Printing Co., p.15.

acudir y declinó hasta la invitación hecha por los americanos a los miembros del C.O.I. a sentarse con ellos. Temía ver que la autoridad del C.O.I. decaía viendo la poca cantidad de miembros presentes en suelo americano.

2.2. Una elección ideológica

Aparte de las elecciones políticas, el cambio de los Juegos Olímpicos de Chicago a San Luis se debió también a una decisión de orden ideológico. San Luis representaba la antigua « *Puerta del Oeste* », el punto de salida en el centro de la tierra ideológica del dinamismo social: la frontera americana. Roosevelt fue un ferviente defensor de las prácticas físicas y deportivas y vio en esto, el último elemento de fortificación de la nación. El reto que se lanzaba en 1904, trataba de establecer, para los jóvenes de Estados Unidos, una relación lógica entre el cuerpo de los ciudadanos de cuarenta y cinco estados por un lado, y por otro, la identificación de una « nación » sobre bases lingüísticas, religiosas, raciales u otras que permitían un reconocimiento colectivo por pertenecer a un mismo pueblo. El deporte se presentaba como un objeto posible de federación nacional. Estos Juegos no fueron más que una parte de un movimiento más grande relacionado con el proyecto imperialista de la nación americana.

En línea con el famoso discurso - « *The Strenuous Life* » pronunciado por Teodoro Roosevelt, en 1899, los Juegos marcaban la toma de conciencia de los americanos en la superioridad de sus cuerpos, sus modos de vida y su cultura. Era la filosofía predicada por el « *más deportivo de los jefes de Estado* »⁸⁸, a saber:

« *Es mucho mejor enfrentarse a los grandes desafíos, ganar triunfos gloriosos, aunque a veces se fracase, que ponerse en el lado de esos pobres espíritus que ni gozan mucho ni sufren mucho, porque viven en el gris crepúsculo que no conoce ni victoria ni derrota* ».⁸⁹

San Luis, según el proyecto de Roosevelt, va a inscribir el deporte como parte integrante del *Camino de la vida Americano* y va a contribuir, de cierta manera, a la construcción de la masculinidad americana.

3. El despertar de una conciencia deportiva nacional

3.1. La flexibilización de las conciencias puritanas

El despertar de la conciencia deportiva nacional tomó forma en el transcurso de aquellas jornadas antropológicas, luego olímpicas. Las primeras confirmaban a la raza blanca en sus capacidades atléticas y las segundas a la gran

⁸⁸ Según la expresión de Pierre de Coubertin recogida en sus memorias.

⁸⁹ Extraído de « *The strenuous life* » pronunciada el 10 abril 1899 en el Hamilton Club de Chicago.

potencia americana en materia de deporte y por extrapolación, en el mundo entero. En el origen de esta joven nación turbulenta, el deporte no era una bendición divina. Los herederos del *Mayflower* aborrecían toda forma de actividad deportiva fuera la que fuera y a mediados del siglo XVII, instituyeron una serie de disposiciones más o menos redhibitorias. Para los guías teocráticos de Nueva Inglaterra, la única manera de gustar y de servir a Dios era trabajar y enfrentarse a las dificultades, caracterizando una moral ascética. Elegir la vía fácil de los juegos significaba caer en la pereza, la ociosidad, utilizando medios diabólicos. El creyente, guiado por el Espíritu Santo, no podía entregarse al azar, al precio de la suerte, la cual, a menudo, se asocia al resultado deportivo. Toda forma de juegos estaba así desterrada de las posesiones coloniales de Connecticut y de Massachusetts.

En el siglo XIX, el cambio de los valores, los movimientos demográficos y los desarrollos tecnológicos afectaron al modo de vida de los Americanos. Una flexibilización de las conciencias puritanas y una pérdida de creencia en la potencia del trabajo desembocaban, para una población urbana en plena expansión, en una nueva legitimización de las diversiones. Ya que los beneficios fisiológicos de los ejercicios físicos se antepusieron en la Guerra Civil, muchos empezaban a atribuir valores patrióticos y democráticos al deporte. A medida que se ganaba terreno en dirección de la costa del Pacífico, el deporte americano ganaba en popularidad. El líder nacional Henry Cabot Lodge declaraba a los estudiantes de Harvard en 1896: «*El tiempo dedicado a las competiciones atléticas y las heridas recibidas en el campo de deportes forman parte del orgullo que la raza angloparlante ha pagado por ser los conquistadores del mundo*».⁹⁰

Treinta años más tarde, el General Mac Arthur, a la cabeza de la delegación olímpica americana declaraba: «*Nada ha sido tan característico de la genialidad americana como su genialidad atlética*».⁹¹ De la misma manera que las trece colonias se muestran en una nación independiente en la bandera estadounidense, los juegos de los colonos se verán suplantados por el béisbol, verdadero *pasatiempo nacional* convertido en un verdadero pasatiempo nacional capaz de expresar las cualidades fundamentales de la Unión del futuro.

El éxito deportivo americano en los Juegos Olímpicos, tras las jornadas, reforzó la práctica nacional del deporte y marcó la inscripción del deporte en el ámbito nacional. 1904 marcó la base de aquel principio. Favoreció también al interés del público hacia unas disciplinas deportivas, recientemente codificadas para la mayoría, que fueron consideradas como parte integrante del modo de vida y de la cultura. El deporte se convirtió en un argumento para el encuentro y para la

⁹⁰ Lew Carlson, 1989, « Giant Patagonians and Hairy Ainu: Anthropology Days at the 1904 St. Louis Olympics ». *Journal of American Culture*, vol.12, n° 3, p.20.

⁹¹ Lew Carlson, *op. cit.*, p. 20.

unificación eficaz y permanente. Por extensión, esto permitió extender más tarde la influencia del Comité Internacional americano en las decisiones venideras en materia de olimpismo, particularmente en la elección de las pruebas. El deporte caracteriza este espíritu de excelencia, y el entrenamiento se inscribe entre las ciencias que creemos capaces de resolver todos los problemas sociales. El entusiasmo actual de los Estados Unidos por el deporte y la fe en las virtudes del ejercicio físico tomaron raíz en el transcurso de aquellos Juegos. El pueblo americano encontró un nuevo orgullo en el brillante éxito deportivo de sus atletas y el culto al cuerpo se adueñó del continente.

3.2 La salud y « el evangelio del músculo »

A principios de este siglo XX, San Luis sufrió una verdadera crisis de identidad cívica. El boom industrial de la posguerra civil, había transformado la capital comercial en ciudad industrial con un destino incierto. La ciudad, a principios del siglo XX, sufrió males crónicos urbanos como la excedencia de población, las tensiones étnicas, la contaminación, la corrupción política. Los partidarios del deporte adelantaban que el deporte podía limpiar todas esas enfermedades urbanas y restaurar la vitalidad imaginada de la frontera. San Luis va a proponer una nueva visión del cuerpo a través de una cultura física. Para el periodista John Brisben Walker, « *la diferencia entre 1893 en Chicago y 1904 en San Luis destaca quizás más en el Departamento de Cultura Física que en ningún otro sitio* ».⁹²

Los magníficos equipamientos deportivos presentes en la Feria eran diseñados para producir, dijo *The Cosmopolitan*, « *ciudadanos con cuerpos fuertes y espíritus sanos* ». A falta de los récords destinados al deporte, la cultura física se revelaba como el remedio propuesto contra los males sociales ligados al urbanismo y a la industrialización.

La salud era en lo sucesivo la palabra maestra que el servicio de cultura física promovía a través de numerosas conferencias. Se trataba de debatir sobre las ideas de los defensores de una vida activa dependiente de los modelos culturales y de las condiciones particulares del entorno. Para Sullivan, el deporte y la cultura física eran los determinantes de estos modelos. Para él, el deporte construía « el espíritu, el músculo y la moralidad ». McGee programaba una serie de discursos públicos que insistían sobre las implicaciones sociales y políticas del deporte. La desigualdad original de las razas elaborada por el Conde Joseph Arthur de Gobineau (1853) encontró aquí una nueva ilustración. La raza blanca se colocaba naturalmente en la cima de la escala evolucionista, del mismo modo tenía el monopolio de estos tres criterios: belleza de las formas, inteligencia y sobre todo

⁹² Mark Dyreson, 1993, « The Playing Fields of Progress: American Athletic Nationalism and the St. Louis Olympics of 1904 ». *Gateway Heritage*, n°14, p.8.

fuerza física. Esta fuerza física justifica por otra parte un estatuto particular, puesto que el Departamento del mismo nombre propone numerosas conferencias sobre el tema con, particularmente, una intervención de McGee intitulada: « *La influencia del Juego en el Desarrollo Racial con Especial Referencia al Movimiento Muscular* ». Esta trágica creencia evolucionista que la obra de Charles Darwin, *La filiación del hombre*, transmite, tomaba una amplitud sin precedente con aquella mascarada deportiva, puesto que siete medallas de oro se entregaron a las mejores contribuciones en el marco del « *World Olympic Lecture Course* » organizado por el eminente científico del deporte Luther Halsey Gulick. Estas diferentes contribuciones permitieron a los dos protagonistas de los Juegos, Sullivan y McGee, encontrarse metidos en una fuerte idea: promover una cultura deportiva científica. Para Sullivan, el estudio de una « *cultura física científica* » y la difusión del deporte marcaban la vuelta a una « *civilización sana* » y los visitantes de San Luis iban a ver « *el nacimiento de una cultura física moderna como ciencia* ».

El « *mito del Oeste salvaje* » se substituyó por el deporte y la cultura física apodada « *el evangelio del músculo* ». San Luis que fue la « *puerta del oeste* », el punto de salida del centro de la tierra ideológica del dinamismo social (la frontera americana) , se aferró en lo sucesivo a confirmar esta nueva frontera corporal.

3.3. La nueva frontera deportiva

El principio de la empresa colonialista americana, o sea del movimiento de expansión hacia el exterior, parece también efectuarse hacia el interior de los individuos. Buscando franquear las fronteras geográficas, los americanos intentan retroceder sus propias fronteras corporales a través de la noción de los récords.

La exposición colombina de 1893 dedicaba el triunfo de la joven nación conquistadora, que había realizado su « *destino descubierto* », a aportar de una punta a otra del continente la civilización cristiana a los nativos. Para esta ocasión, un joven historiador de nombre Frederick Jackson Turner defendió una tesis personal de la *Frontera*. Según él, la existencia de una zona de tierras vírgenes, su recesión continua y el avance de la colonización americana hacia al Oeste, explicaban el desarrollo americano. En 1904, se decía comúnmente que los colonos euroamericanos se habían hecho con la frontera y América había perdido los grandes espacios salvajes que habían mantenido la vigorosa democracia. A partir de entonces, la misión civilizadora implicaba desplazar « la frontera » más allá de los océanos. Invitados a celebrar el aniversario del centenario de la compra de Luisiana, los americanos se enfrentaron al problema de encontrar un nuevo mecanismo para fortificar la evolución democrática de la civilización americana. Los científicos deportivos ofrecían la competición deportiva como una alternativa. Los Juegos antropológicos y los Juegos Olímpicos de 1904 desempeñaron un papel esencial en el hecho de convencer al público americano de que el deporte servía a

los intereses del progreso y a la revitalización nacional. Lo que la frontera había hecho para América en el pasado, los terrenos de juego habría de hacer lo mismo para los Estados Unidos del siglo XX. Para Mark Dyreson:

*«En la Exposición de la Compra de Louisiana, las expectativas puestas en la frontera fueron transferidas al campo olímpico. En 1904, como había ocurrido en 1903, San Luis sirvió de puerta abierta a la revitalización de la imaginación nacional ».*⁹³

Los medios de comunicación confirmaban esta ideología naciente promoviendo los Juegos Tribales y Olímpicos con un alud de récords que estaba por llegar, que serían interraciales u olímpicos. Los Estados Unidos se apropiaban por otra parte de trece nuevos récords olímpicos.

*« En un territorio de dimensión continental, conquistado por pioneros venidos de horizontes muy diversos y privados de indicaciones como referencias, él [el deporte] fue el lenguaje común, el indispensable punto de unión, el cemento prioritario ».*⁹⁴

4. La línea de división de las razas y « la carga del hombre blanco »

4.1. Una jerarquía deportiva evolucionista

Estos Juegos Antropológicos no fueron únicamente una simple transformación desafortunada del Movimiento Olímpico. Aportaron elementos de respuesta al problema esencial de principios del siglo XX, o sea , como escribía William Edward Burghardt Du Bois en 1903: *« el problema del color: la relación entre las razas más oscuras y las razas más pálidas de hombres en Asia y África, en América y las islas del mar »*⁹⁵.

Estos elementos contrastan con la exposición fotográfica llamada el *Expuesto negro* de la *Exposición Universal* de París en 1900. El objeto de esta exposición coorganizada por el líder negro Booker T. Washington y William Edward Burghardt Du Bois por una parte, era mostrar a través de una serie de fotografías de estudiantes del *Hampton Institute*, la contribución positiva de los afroamericanos a la sociedad moderna.

La visión del mundo jerarquizado que proponía San Luis, justificaba evidentemente la política posterior segregacionista y todas las aspiraciones coloniales. Las jornadas antropológicas hacían tomar conciencia al pueblo

⁹³ Mark Dyreson, 1993, *op. cit.*, p.20.

⁹⁴ Benoît Heimermann, 1990, *Les gladiateurs du Nouveau Monde*. Paris, Gallimard, p.42.

⁹⁵ Du Bois hizo por primera vez esta declaración en Julio 1900 en Londres en una conferencia en la *Pan-African Association*, después repitió esta celebre declaración en su obra de 1903 «The Souls of Black Folk».

americano que era, desde aquel momento, normal inculcar su modelo en todo el mundo. En el corazón de la Feria se expresa una paradoja: el de un imperio americano en construcción convencido de ser, como lo escribía Herman Melville, « *el arca de las libertades del mundo* »⁹⁶. Las diferentes exhibiciones, como « *The Amusing Feature of the Little Men* »⁹⁷ comprometidos en un combate de barro, ampliamente relevado por la prensa, tuvieron como efecto alimentar la imaginación popular y legitimar el colonialismo. Es hasta un deber que Rudyard Kipling describe en 1899 como la « *carga del hombre blanco* ». ⁹⁸

*«Al contemplar a los pigmeos practicar una lucha en barro, los espectadores estadounidenses, británicos, franceses y alemanes bien podrían haber pensado que sus naciones tenían moralmente la razón al introducir los deportes modernos (así como el resto de la civilización) en las Filipinas, el África oriental, Indochina y las islas del Pacífico».*⁹⁹

Nos podemos preguntar si estas jornadas no vieron a apoyar o a influenciar las posiciones posteriores de Coubertin. « *El deporte es un factor eminente de empresas coloniales* », escribía diez años más tarde, « *hasta tal punto que colonizar sin una rigurosa preparación deportiva constituye una imprudencia peligrosa* ». ¹⁰⁰ Si las tribus indígenas pudieran estar autorizadas para practicar deporte, se vería ante todo un « *instrumento riguroso de disciplinización* »¹⁰¹ en su larga marcha hacia la civilización.

*« La teoría de la igualdad de los derechos para todas las razas humanas conduce a una línea política contraria a todo progreso colonial. Sin naturalmente llegar a la esclavitud o también a una forma endulzada de servidumbre, la raza superior tiene totalmente razón de rehusar a la raza inferior ciertos privilegios de la vida civilizada (...) A la raza blanca, de esencia superior, todos los demás tienen que hacer juramento de obediencia y lealtad».*¹⁰²

Mientras que Jules Ferry sostenía a propósito de la división del Congo y que Francia no hacía más que ocupar tierras pobladas « *de razas inferiores en las*

⁹⁶ Herman Melville, 1850, *White Jacket, or the World in a Man-of-War*. London, Richard Bentley, New Burlington Street, p.239.

⁹⁷ *Saint-Louis Republic*, 13 août 1904, p.5.

⁹⁸ « *The White Man's Burden* » tenía el subtítulo : *The United States and the Philippine Islands* y era un apoyo a la colonización de y prestar apoyo a la colonización de Filipinas y un recordatorio del coste de las aventuras imperialistas. La expresión se convirtió en grito de guerra eufemístico utilizado por el imperialismo occidental expresando así el terrible peso que tuvieron que soportar por asumir su "misión noble" de llevar la civilización a los "bárbaros".

⁹⁹ Allen Guttman, 1984, *The Games Must Go On: Avery Brundage and the Olympic Movement*. New York, Columbia University Press, p.20.

¹⁰⁰ Pierre de Coubertin, 1914, *la Revue hebdomadaire*, n° 25.

¹⁰¹ Pierre de Coubertin, janvier 1912, « Les Sports et la Colonisation ». *Revue Olympique*, p.9

¹⁰² Yves-Pierre Boulongne, 1975, *La vie et l'œuvre pédagogique de Pierre de Coubertin*, Ottawa, Lémeac.

cuales las razas superiores tienen derechos », el conde de Gobineau declaraba en su ensayo sobre la desigualdad de las razas que: « *los salvajes de América y los hindúes son con mucho nuestros inferiores. Los negros tienen también menos vigor muscular. Los australianos se encuentran en el mismo caso* », ¹⁰³ los propósitos del barón pueden a veces parecer más moderados, tal vez edulcorados. Son a veces proféticos y tranquilizadores:

« *En cuanto a esta mascarada ultrante se libraré naturalmente de sus atavíos cuando estos Negros, estos Rojos, estos Amarillos, aprendan a correr, a saltar, a lanzar, y dejarán a los blancos detrás de ellos. Entonces, habremos progresado* ». ¹⁰⁴

Sea lo que sea, que fuera en el marco grandioso de la Exposición o en el del más intimista de las jornadas deportivas, los organizadores tenían que preocuparse constantemente de verificar incluso de justificar, por todos los medios, un imperialismo americano en construcción. La América de 1904 era una nación confiada en su destino que pensaba, a pesar de Jules Ferry, que la grandeza de un pueblo era extender por todos los lugares « *sus costumbres, su idioma, sus armas, su bandera, su genio* ». Los americanos con el presidente William McKinley a su cabeza, veían en la victoriosa guerra Hispano-Estadounidense ¹⁰⁵ una intervención divina. En cuanto al sociólogo Franklin H. Giddins de la Univerisad de Columbia, declaraba que la batalla victoriosa de la bahía de Manila era el hecho histórico más importante desde la victoria de Carlos Martel el 732 d.C. « *La gran pregunta del siglo XX es si será el anglosajón o el eslavo el que impondrá su civilización en el mundo* ». ¹⁰⁶

Asistimos entonces en San Luis a un cambio de las relaciones interraciales estrictamente jerárquicas a unas relaciones cada vez más situadas bajo el signo de la competición. La LPE, al igual que los Juegos antropológicos y Olímpicos, se convirtieron a la vez en teatros donde se inventó la alteridad « exótica », en espacios de teorización de jerarquías raciales y lugares donde se ejemplificaron estas desigualdades, señalando a los pueblos colonizados y « colonizables ». Esta competición se hizo en el seno de las tribus llamadas « salvajes ». A partir de entonces había que jerarquizar a los salvajes con el fin de saber quiénes de ellos eran considerados civilizables, y por tanto colonizables. El caso de los « *Americanized Indians* » es desde ese punto de vista muy explícito.

¹⁰³ Joseph-Arthur de Gobineau, 1884, *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Paris, Didot, (2ª ed), p. 156.

¹⁰⁴ Coubertin, P. 1979, *Mémoires Olympiques*. Lausanne, International Olympic Committee, p.43.

¹⁰⁵ Sur le plan militaire, la guerre américano-espagnole de 1898, malgré sa brièveté, propulsa les Etats-Unis sur la scène mondiale. La prodigieuse croissance économique intervenue depuis la fin de la guerre de Sécession ayant fait des Etats-Unis une puissance mondiale, nombre de citoyens estimèrent désormais que leur pays devait agir hors des frontières du pays.

¹⁰⁶ Lew Carlson, *op. cit.*, p.24.

En el marco del evolucionismo y sobre la base del dogma de la herencia dominante toda poderosa, a la cual la genética mendeliana parece dar una legitimidad científica, parecen condenados a los bajos fondos de la jerarquización. Los americanos sin embargo se preocupan de bien representar sus autóctonos. Como no puede ser de otra manera, en la medida de que su estado de pupilaje debe ser ejemplar de cara a las tribus salvajes. Los resultados de los nativos americanos fueron, específicamente, puestos por delante. La expresión « *Americanized Indians* » dice mucho sobre la obsesión de clasificar a los individuos según su presunto grado de civilización. Entendemos así que un indio americanizado no es totalmente un salvaje.

Encontramos esta retórica en Francia en los enfrentamientos parlamentarios de 1885 sobre la conquista colonial. Los autóctonos de las colonias francesas pasaban del estatus de « *raza inferior* » a la de la « *cultura inferior* » y Monseñor Freppel abordó los debates, no ya como de los « *salvajes* » sino de los « *venidos tarde al orden social* ».

Esta preocupación terminológica se hacía eco en una exposición sobre algunas tribus diseminadas alrededor de una colina (40 acres, 75 sociedades) en sus hábitats tradicionales. El contraste entre los éxitos técnicos modernos más importantes dentro de los espléndidos palacios iluminados, frente a las chozas de Filipinas, o los *wigwams* amerindios, supuestamente demostraban con fuerza el progreso humano, y así la superioridad de la civilización anglo-sajona. En la cima de esta colina, una escuela modelo se erigía para presentar los métodos de enseñanza en los establecimientos encargados de recibir a los niños amerindios. Los organizadores no podían así encontrar más manifiesta metáfora de las teorías evolucionistas y asimilacionistas de entonces. Los pueblos indígenas de Estados Unidos estaban en la cima de la colina, en el camino de la civilización. Los visitantes estaban invitados a observar las clases para anotar « *los efectos civilizadores del cristianismo, del nacionalismo y del trabajo ético protestante sobre los niños nativos* »¹⁰⁷. Los organizadores esperaban de ellos que alabasen los esfuerzos hechos por el gobierno para inculcar una educación de base a estos pueblos primitivos.

Los recorridos estaban organizados de tal manera que los visitantes se encontraban primero con los grupos más « primitivos », y después, cuando subían por la colina, se encontraban con el grupo bárbaro y los grupos civilizados. El fin de este paseo sobre la evolución era la escuela modelo india de la *Oficina de Asuntos Indios*, situada en la cima para ver cómo las políticas federales de la asimilación transformaban a los « *primitivos* » en « *americanos civilizados* ».

¹⁰⁷John W. Troutman & Nancy J. Parezo, 1998, « “The Overlord of the Savage World”: Anthropology and the Press at the 1904 Louisiana Purchase Exposition ». *Museum Anthropology*, vol. 22, n°2, p.20.

Los concursos atléticos y las demostraciones de agilidad física en las cuales los indígenas rivalizaban por el dinero del premio, se contaron entre las demostraciones más populares. Hubo concursos intertribales de tiro con arco y de lanzamiento, carreras, luchas, juegos de cayado, concursos de montaje de tipis y concursos de baile, al igual que otros encuentros informales de proezas atléticas. Los patagonios lanzaron los bolos subidos a caballo y los arapahos desafiaron a menudo a los pawnees al shinny. Los visitantes entregaban monedas a modo de diana para el tiro con arco, y el arquero, si daba en el blanco, se quedaba con el dinero. Hombres jóvenes de diferentes tribus rivalizaban por las monedas entregadas por los visitantes en diferentes concursos improvisados. Hubo también demostraciones de salud física hechas todos los días en la Escuela india: la Gimnasia (todas las mañanas, las clases infantiles de los indios primas que efectuaban ejercicios de calistenia), el baloncesto, los juegos y las tablas de gimnasia. También hubo encuentros de fútbol y de baloncesto entre los internados y las universidades. Todos estos eventos estaban concebidos para mostrar que la educación física obligatoria educaba moralmente.

El deporte se volvía rápidamente un elemento de orgullo amerindio. La escuela india de Carlisle empezó un programa deportivo (fútbol) coronado de éxito. La siguió el *Haskell Institue*. En 1899, el legendario entrenador Glen S. «Pop» Warner condujo al equipo de Carlisle a numerosas victorias frente a universidades como Harvard, Syracuse, Yale, Villanova y Chicago en los siguientes cuatro años. En 1904, los dos equipos ganaron todos los partidos. El 26 de noviembre de 1904, se encontraban en el LPE por cuenta del campeonato NCAA que está considerado como el primer torneo «*Olympic College Football*». Carlisle se hizo con la victoria: 38 a 4.

El paso de las relaciones interraciales jerárquicas estables a las de las relaciones interraciales jerárquicas competitivas implicó para los organizadores hacer frente al problema de la percepción romántica del «*noble salvaje*». Este último, viviendo bajo las leyes del instinto y de la sabiduría para adaptarse a los diferentes entornos naturales, se oponía al hombre moderno corrompido y loco por una industrialización que impedía el desarrollo de sus deseos. Era a este tipo ideal que debía, indirectamente, enfrentarse la «*raza blanca*» en el transcurso de las dos jornadas. El «*noble salvaje*» se encarnaba en los rasgos del «*atleta natural*». Esta idea está claramente anunciada en el *Spalding's Official Athletic Almanac* elaborado en 1905 por John E. Sullivan y que hace resaltar que:

«Durante años, nos han hecho creer, por declaraciones de los que se supone que saben y por artículos de periódico y libros, que el salvaje medio tenía pies ligeros y brazos fuertes, era acertado con el arco y la flecha y experto lanzando piedras, y que algunos, particularmente los de la Patagonia, eran famosos por su fuerza y gran estatura, y debido a la vida que a muchos les ha tocado llevar se les ha llamado atletas naturales (...) Hemos oído hablar de las maravillosas cualidades del indio

como corredor, o de la resistencia del Cafre, y de la aptitud general natural del salvaje para las proezas atléticas (...).¹⁰⁸

Este atleta natural es muy difícil de definir:

«Se decía y se interpretaba que los atletas “naturales” eran capaces de alcanzar un alto nivel de rendimiento en pruebas atléticas en las que nunca habían participado y para las que no se habían entrenado previamente, en otras palabras, no se habían “cultivado” físicamente para tales pruebas. En la escala evolutiva del darwinismo social, el atleta natural puede asociarse con un salvajismo en estadio inicial, próximo a la “existencia animal cruda.”».¹⁰⁹

Podemos así ver en el atleta natural la visión alegórica descrita en los escritos de los viajeros europeos que, descifrando al nuevo mundo con su cultura y sus referencias (escrito de las Luces entre otros), participan en la construcción de una figura salvaje alegórica cuyos atributos característicos son el arco, la flecha y las plumas, incluso las perlas. Encontramos aquí la distinción hecha por Lewis Henry Morgan (1818-1881) en su teoría sobre el evolucionismo, según la cual el estadio superior del estado salvaje está caracterizado por el invento del arco y de la flecha, los utensilios de madera y la utilización de cestas trenzadas de corteza y junco. Todos estos atributos salvajes fueron por otra parte muy representados y utilizados en el transcurso de la Exposición.

Los Juegos tribales hicieron ver, al final, al mundo entero, la superioridad de la «raza de tipo caucásico» sobre las minorías étnicas. No hicieron más que inscribir una nueva forma de espectáculos étnicos, teorías y representaciones científicas de la raza planteada desde finales del siglo pasado. Los «Juegos Olímpicos salvajes» demostraron, según William McGee, lo que sabíamos ya que era verdad:

« lo que los antropólogos ya sabían hace tiempo, que el hombre blanco esta a la cabeza de a las razas del mundo, tanto física como mentalmente, y en la coordinación de ambas, lo que constituye el mejor espécimen de humanidad, tiene “el espíritu y la materia ”».¹¹⁰

Cinco años antes escribió que:

« Los que conocen las razas saben que el hombre blanco medio tiene brazos más fuertes, pies más ligeros, ojos más claros, y un cuerpo mucho más resistente para el

¹⁰⁸ John E. Sullivan (compiled by), 1905, « Spalding's Official Athletic Almanac for 1905 ». *Special Olympic Number*, New York, p.249.

¹⁰⁹ John Bale, 2008, « From the Anthropology days to the Anthropological Olympics ». En Susan Brownell, *The 1904 Anthropology Days and Olympic Games: Sport, Race, and American Imperialism*. University of Nebraska Press, p.325.

¹¹⁰ *World's Fair Bulletin*, September 1904, p.50.

*trabajo o las dificultades que el hombre medio amarillo o cobrizo o negro, a pesar de la excelencia exhibida a veces en escasos aspectos sin importancia por tipos inferiores y exagerada en relatos de viajes ».*¹¹¹

El informe *Spalding* lo confirmaba también, aunque revela una cierta ambigüedad, y ofrece una verdadera lección de « *etnografía popular*¹¹² ». En regla general, los resultados de las diferentes pruebas, fueron una ocasión para burlarse o deberíamos decir « *fantasmearse* » por consideración a las potencialidades esperadas por parte de los organizadores. Así se puede leer después de que el joven pigmeo llamado Lamba llegara el último en la prueba de las 100 yardas:

*« Resulta que el pigmeo africano lleva una vida al aire libre, caza, corre, nada, salta y usa el arco, la flecha y el arpón y puede decirse que lleva una vida atlética natural, y sin embargo tarda 14 3-5s en correr las cien yardas. Arthur Duffy, o cualquiera de nuestros campeones velocistas americanos, en esta carrera en particular, podría haber dado al pigmeo africano hasta cuarenta yardas de ventaja y ganarle ».*¹¹³

La conclusión del informe es sin lugar a apelación:

*« (...) las “Jornadas Antropológicas” tuvieron un gran éxito y fueron muy interesantes, y serán de referencia para los científicos durante muchos años. Enseñaron una gran lección. Se ruega a profesores y autores que en adelante omitan toda referencia a la aptitud atlética natural del salvaje, a menos que puedan sustentar sus presuntas proezas ».*¹¹⁴

4.2. El mito de la raza desaparecida

Si la superioridad de la raza blanca o « caucásica » ya no se tiene que demostrar, queda ahora por mostrar quien es el más digno de los representantes. Dicho de otra manera, la pregunta que nos hacemos es sobre la posible existencia de una raza americana. ¿Fue la suma de los representantes europeos?

Gradualmente y en la medida de las diferentes atracciones propuestas al público y de las experimentaciones hechas por los científicos, los repartos raciales en la escala evolucionista se vuelven más precisos. Las razas humanas son dominadas por la raza blanca en el seno de la cual la línea nórdica se afirma esencial. Esto se muestra tan verdadero que la retórica política se apoderó de ello con toda tranquilidad, según confirman los propósitos de Teodoro Roosevelt:

¹¹¹ William J., McGee, July 1899, «The trend of human progress». *American Anthropologist*, n°1, p.413.

¹¹² John MacAloon, 1981, *This Great Symbol: Pierre de Coubertin and the Origins of the Modern Olympic Games*. The University of Chicago Press, Chicago, p.134.

¹¹³ Sullivan, *op. cit.*, p.251.

¹¹⁴ Sullivan, *op. cit.*, p. 259.

«Somos una raza muy segura de nuestra superioridad física».¹¹⁵ Los resultados obtenidos en el transcurso de los Juegos antropológicos y olímpicos, confirmaban la idea, científicamente probada, de una supremacía física de la raza blanca. Esta conclusión parece sin embargo no satisfacer a una gran parte de la prensa americana que se hacía la pregunta de una posible raza americana. Esta última, en el seno de la raza blanca, dominaría los debates. Según Dyreson,

*«Mientras que gran parte de la prensa estadounidense exclamaba que los Estados Unidos habían logrado una arrolladora victoria sobre el resto del mundo en la prácticamente inexistente competición porque el equipo americano estaba compuesto por una mítica “unión de todas las razas”, unos cuantos observadores utilizaron los resultados “científicos” de las “olimpiadas salvajes” para fomentar la ideología de la supremacía blanca».*¹¹⁶

Las ideas principales referentes a la ciencia racial, en el transcurso de la primera mitad de siglo XX, no corresponden con la imagen olímpica de Estados Unidos como amalgama de razas, y algunos intentan refutar la idea que el pluralismo racial dopa las proezas atléticas americanas.

*«Los datos de los cinco primeros Juegos Olímpicos –Atenas 1896, París 1900, San Luis 1904, Londres 1908 y Estocolmo 1912– convencieron a muchos comentaristas olímpicos estadounidenses, en palabras del semanario liberal protestante “The Independent”, de que “los Estados Unidos deben su supremacía sobre todas las demás naciones al hecho de que es una unión de todas las razas”. Esa afirmación de que los Estados Unidos derrotaban al resto del globo en los estadios olímpicos porque la civilización americana incluía todas las razas del mundo en una característica raza americana, se impuso en las interpretaciones estadounidenses de sus victorias olímpicas».*¹¹⁷

Apoyándose en los resultados de los Juegos de 1906 en Atenas y de 1908 en Londres, el Dr Charles E. Woodruff del cuerpo médico del ejército de Estados Unidos, adelanta la idea de que las razas potencian un índice determinado en cuanto a los resultados olímpicos. Sus resultados, combinando racismo científico y resultado olímpico, marcan un profundo desacuerdo con la creencia colectiva del victorioso crisol americano. Rechaza la idea de que una raza americana esté emergiendo de una supuesta unión de todas las razas. Los hechos olímpicos deben ser, de ahora en adelante:

¹¹⁵Boyesen Hjahnar Hjorth, «The Most Athletic Nation in the World», *Cosmopolitan*, 37, May 1904, p.83.

¹¹⁶Mark Dyreson, «American Ideas About Race and Olympic Races from the 1890s to the 1950s: Shattering Myths or Reinforcing Scientific Racism?», *Journal of Sport History*, 28, Summer 2001, p.179.

¹¹⁷Dyreson, 2001, *op. cit.*, p.177.

*«un aviso para los que piensan que estamos evolucionando hacia un nuevo tipo de humanidad que será la “americana”, un tipo adaptado a vivir en cualquier lugar desde Florida hasta Alaska (...) Un tipo así es imposible (...) La naturaleza simplemente permite sobrevivir a los tipos adaptados a cada localidad, y deja que los demás desaparezcan gradualmente ».*¹¹⁸

Los resultados de los Juegos antropológicos y de los Juegos Olímpicos le confirman en la ilusión de un saber que permite construir en la tierra el orden humano perfecto. Esta gnosis toma la forma particular de la « raza nórdica » y más ampliamente de « la idea nórdica ». Según Charles Woodruff, los campeones olímpicos no vienen de los grupos étnicos que incluía la « nueva inmigración » de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX o sea de los inmigrantes originarios de Europa central y mediterránea. El perfil sociodemográfico de la antigua inmigración, formado por familias anglo-sajonas, alemanas o escandinavas, de dominante protestante –el tipo nórdico (piel clara, cabellos rubios)- habían sido la mayoría de los campeones deportivos olímpicos. Adelantaba la idea según la cual el proceso de selección natural se ejerce particularmente bien para ciertos tipos raciales en ciertos climas. Para explicar la preponderancia de los inmigrantes de las primeras y segundas generaciones entre los ganadores, antepone el efecto del clima sobre la energía. La luminosidad de los cielos americanos estimula el sistema nervioso de los colonos nórdicos en el transcurso de las primeras olas migratorias del Nuevo Mundo. Alega que la luminosidad suministra las « bases de una vida rigurosa » y explica « el atragantamiento deportivo » de la civilización americana. Su teoría adelanta también que la estimulación excesiva de la luz americana agota los stocks de las familias que residen en suelo americano desde hace tiempo. La rareza de los campeones atléticos que vienen del sur explica cuanto la adaptación medioambiental en las regiones cálidas « desvitaliza » a los colonos nórdicos.

La pregunta de la validez científica del concepto de raza, que sea descriptivo o explicativo, está correlacionada a la de sus funcionamientos político-simbólicos o « míticos ». Frente a la insuficiencia de corta-fuegos científicos, anti-racistas, las conclusiones políticas son que los hombres jóvenes nórdicos han dirigido la sociedad americana antes que la luz del *Nuevo Mundo* les haga caer. Charles Woodruff se preocupa así del hecho de que el sol pueda aminorar las fuerzas vitales de las etnias noreuropeas en lugar de estimularlas, estas últimas son incapaces de seguir con su papel natural de dirigentes de la sociedad americana. Según él, los «*los auténticos arios de nuestros filólogos*»¹¹⁹ son los amos del mundo desde los tiempos inmemoriales. Sugiere entonces que: *si América ha de estar al frente de la civilización junto con las demás naciones avanzadas, debe reclutar su sangre permanentemente en la Europa nórdica* »¹²⁰, para sustituir el

¹¹⁸ Dyreson citando a Woodruff, 2001, *op. cit.*, p.180.

¹¹⁹ Dyreson citando a Woodruff, 2001, *op. cit.*, p.180.

¹²⁰ Dyreson citant Woodruff, 2001, *op. cit.*, pp.179-180.

stock nórdico americano constantemente degenerado. Estas conclusiones son rescatadas por los «nativistas» que van a influir sobre las futuras políticas migratorias esgrimiendo el espectro del bastardeo de la población americana por el flujo de inmigrantes no anglo-sajones.¹²¹

Las mutaciones rápidas y el clima de incertidumbre, junto con la expansión del capitalismo industrial, empujaron a buscar chivos expiatorios. La insistencia del *darwinismo* sobre la «supervivencia de los más aptos» condujo a la emergencia de un nuevo racismo científico, cuando las relaciones entre razas eran consideradas, cada vez más, como un tema de conflicto y como el resultado de una jerarquía estable.

5. Conclusión

El impacto de los Juegos Olímpicos y de los Juegos antropológicos se tiene evidentemente que relativizar. No hicieron más que expresar, incluso reforzar, las mutaciones de la joven nación americana empezada en el siglo XX.

Sin embargo, tomadas en el marco de una Exposición Internacional y puestas en paralelo con los Juegos Olímpicos, las jornadas antropológicas tuvieron como efecto posicionar al tipo caucásico y su modelo cultural a escala planetaria. No fueron más que una versión deportiva de los zoos humanos y los antropólogos hicieron salir, por un tiempo, al *Otro* del cercado para el Estadio. El deporte entonces no fue más que un medio puesto al servicio de una antropología naciente, con su conjunto de experimentos, para justificar las teorías raciales del momento y sostener implícitamente aquellas partidarias de las conquistas coloniales.

Las prácticas físicas también se convocaron para resolver los males de un urbanismo y de una industrialización creciente. La tecnología «*Spalding*» estuvo así ampliamente expuesta.

El deporte fue, por su parte, presentado como un sello distintivo de la identidad americana y tácitamente quedó registrado en el *Estilo de vida americano* (*American way of life*). Permitió también sentar la futura influencia de los dirigentes americanos en el devenir del deporte en el mundo y particularmente en el marco del C.O.I.

¹²¹Mickael Vaillant, Mars 2006, « Race et culture. Les sciences sociales face au racisme ». Thèse de doctorat de Science Politique, pp. 267-269. <http://ecoledoctorale.sciences-po.fr/publications/theses-en-ligne>. Consulté le 16 mars 2012.